

Macuco



Foto: Antibal Parera

Descripción: Es el inambú o perdiz más grande de Sudamérica, "No puede confundirse con otras perdices argentinas", como apuntó Claes Olrog en nuestra primera guía para la identificación de aves (14). Tiene entre 42 y 53 cm de largo (que incluyen 3,8 cm de pico y 8 a 12,5 de cola), y sus alas miden 25 cm o 26. Los machos -más pequeños- pesan entre 1.200 y 1.500 gramos. Y las hembras, entre 1.300 y 1.800. Luce un dorso gris o pardo aceitunado, surcado por barras negruzcas, y un vientre ceniza

Nombre científico:

Tinamus solitarius
solitarius (Vieillot, 1819)

Clase: Aves

Orden: Tinamiformes

Familia: Tinamidae

Categoría: En Peligro (2)

Otros nombres

comunes:

Mocoicogoé o
Mbatucaagüá
En guaraní: Inambú-Eté,
Inambú-Caanguá o
Caaguá, Caaguá, Inambú
Cogoé, Inambú-Caagüi,
Mbatúcaa-Guá,
Mocoicogoé o Mokói-
Kongoé. En portugués:
Macuco/ca, Inhambú-açu,
Inambú-peba. En
inglés: Solitary Tinamou.

claro. Su cuello está surcado por una línea ocre, que nace como ceja. La cola resulta larga en relación con otros inambúes (5, 13, 18).

Distribución geográfica: Este y sur de Brasil, oriente de Paraguay y noreste de la Argentina. En nuestro país es exclusivo de la provincia de Misiones. Se lo ha citado para los departamentos Iguazú, Gral. Belgrano, Cainguás, Montecarlo, San Ignacio, San Pedro, Libertador Gral. San Martín, Guaraní, Eldorado, 25 de Mayo y, recientemente, Candelaria (6, 19). El Museo de Ciencias Naturales de Resistencia (Chaco) guarda un ejemplar colectado hacia 1961 con procedencia "Corrientes", aunque ese origen es muy improbable.

Población: Su número y densidad poblacional se desconocen. Helmut Sick, el gran ornitólogo de Brasil, señaló que "en muchos lugares se tornó escaso o se extinguió". De hecho, ya sufrió extinciones locales (por ejemplo, en el antiguo estado brasileño de Guanabara). Juan Carlos Chébez, coincidentemente, opina que en "toda su área de dispersión está sufriendo una seria retracción". La Inambú Azulona (*Tinamus tao*), una especie afín del Amazonas, requiere unas 10 ha de territorio por pareja, lo que daría una noción de sus requerimientos espaciales (5, 18).

Biología: Habita en la Selva Paranaense, especialmente en sitios con claros. También en áreas accidentadas desde el punto de vista geográfico, donde los disturbios humanos son menores. Es pasivo, algo confiado y más bien solitario. Se inmoviliza instantáneamente ante el menor ruido, levantando el cuello y la parte trasera del cuerpo. En ese estado de alerta, procura tanto ocultarse como tener un buen ángulo de observación. En ocasiones finge estar muerto. Se lanza al vuelo como último recurso, dado que parece incapaz de eludir obstáculos, y haciendo mucho ruido. Se sabe de ejemplares que al verse acorralados por el fuego han podido volar por más de 350 metros. Según parece, se alimenta preferentemente al atardecer de hojas, tubérculos, raíces y frutos caídos de palmito, alecrín, higuera, persigüero, laurel ayuí, aguay guazú, aguay, catiguá y platanga (10). Come además semillas de naranjos ácidos ("apepú") y de "tacuaruzú" (*Guadua sp.*). Y, hurgando entre la hojarasca, apresa insectos, gusanos, larvas, arañas y moluscos pequeños. Bebe agua y traga piedritas en forma regular. Las crías dependen de alimento de origen animal, razón por la cual se torna más cazador en época reproductiva. En el crepúsculo, suele

emitir tres piados graves y monosilábicos, a modo de "fón" o "fó-o-o" largo, claro y melancólico (13, 18). Para dormir o descansar elige arbustos o árboles con gajos horizontales, de entre dos y cinco metros de altura, con fácil acceso desde el suelo. Monta el nido sobre una depresión natural del suelo, que cubre con hojas, usualmente junto a un tronco. A partir de junio o julio, la hembra pone allí entre 6 y 14 huevos casi esféricos, de color turquesa y 68-70 x 47-48 mm. Al igual que entre los ñandúes, el macho resulta polígamo y el que se encarga de incubar los huevos durante 19 ó 20 días. También cuida los pichones -raramente más de dos-, que son nidífugos y a los cinco días pueden trepar a más de un metro. Cuando se ausenta del nido, lo cubre con hojas u otro material mimético. Las crías tardarían dos años en llegar a la adultez (4, 5, 15, 18). En Brasil, se lo reproduce exitosamente en cautiverio desde 1938. Sólo la Sociedade de Pesquisa do Manejo e da Reprodução da Fauna Silvestre crió cerca de quinientos ejemplares (18). En el Instituto Superior del Profesorado Antonio Ruiz de Montoya de Posadas (Misiones) se llegaron a mantener ocho ejemplares en 1993, que reproducían bien. Las hembras hacían hasta tres posturas de 8 huevos por temporada, desde fines de julio hasta abril (8). En el Centro de Recuperación y Recría de Aves Amenazadas de la Selva Paranaense Güirá Oga, de la ONG Aves Argentinas, existían dos machos y tres hembras en plan de cría durante 1998 (11), que incluso atraían e interactuaban con los ejemplares silvestres de la selva circundante. El Zoo-Bal Park de Montecarlo, Misiones, supo tenerlas cautivas (5). Entre los enemigos naturales, se cuentan aves rapaces, felinos, comadrejas y hurones. Algunos parásitos (sanguijuelas o nematodos), que se ubican debajo de la piel de la cabeza, le provocan intumescencias que afectan el globo ocular (15). El naturalista Andrés Gaii cuenta que pobladores paraguayos acostumbraban beber agua mezclada con el cráneo del macuco -debidamente torrado y pulverizado- para curar la mordedura de víboras (9).

Problemas de conservación: La destrucción de la selva y la caza han disminuido sus poblaciones, como sucedió en el sudeste brasileño (2). En la Argentina siempre fue escaso (está en su límite austral de distribución geográfica). Tanto sus poblaciones como su hábitat sufren fragmentación y aislamiento. Los pobladores locales aprecian su carne y lo cazan con trampas como la "aripuca" y el "mondeu", o valiéndose de silbatos o imitaciones de su voz o la de los grillos que come (4, 5, 15).

Medidas de conservación tomadas: A nivel nacional, está considerada "En Peligro" por la Resolución 144/83 de la Sec. de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (3). Aves Argentinas la clasificó como "Vulnerable" (17), aunque figura como una de las especies más amenazadas del país (3). Está protegida legalmente. Cuenta con el amparo del Parque Nacional Iguazú, los parques provinciales Uruguá-I, Moconá y Piñalito; la Reserva Privada Aguaraí-mí (17); la Reserva de Vida Silvestre Uruguá-I de la FVSA (12) y el Refugio de Vida Silvestre Caá-Porá. La IUCN, en su última lista roja, la considera "Cercana a Amenazada" (11). Figura en el Apéndice I de CITES (comercio internacional prohibido). En Mina Gerais (Brasil) se han hecho dos reintroducciones: una de 70 ejemplares en la Reserva Particular do Patrimônio Natural Fazenda Macedônia y otra de 30 en el Área de Proteção de Capacitação dos Fechos. El monitoreo de esos ejemplares estaría indicando un significativo porcentaje de supervivencia y de reproducción (2).

Medidas de conservación propuestas: 1) Evitar la sustitución de selva por plantaciones, sobre todo en las áreas de biodiversidad sobresaliente identificadas por la FVSA (ver **Eco-regiones de la Argentina** en este número); 2) efectivizar legalmente el proyecto de Corredor Verde; 3) apoyar la labor del Centro de Recuperación y Recría Güirá Ogá, al que se sugiere derivar los animales decomisados o rescatados; 4) promover su cría también con fines comerciales; 5) informar sobre su avistaje a la FVSA, la Delegación Técnica Regional NEA de la Administración de Parques Nacionales (APN) y el Ministerio de Ecología de Misiones.

Institución referente: Delegación Técnica Regional NEA de la APN (Av. Tres Fronteras 183, CP. 3370, Pto. Iguazú, Misiones), Dirección de Fauna y Flora del Ministerio de Ecología de Misiones (San Lorenzo 1538, CP. 3300, Posadas, Misiones) y Aves Argentinas (25 de mayo 749, Piso 2°, CP. 1002, Buenos Aires).



Bibliografía

1. APRILE, G. 1999. Efectos de armazones, viviendas, autoconstrucción y establecimiento de los indígenas de la República Argentina: consecuencias de los planes durante 1980. FVSA. Int. Inst.
2. AZAREDO, R. 1998. En: Machado et al. 1998. Conservación de las Especies Amenazadas de Extinción de la Fauna de Minas Gerais. 180-192. Fundación Biodiversidad, Belo Horizonte, Brasil.
3. BERTONATTI, C. 1997. Estrategia de conservación para las aves de la Argentina. Antecedentes y propuestas. 24. AOP & Red Bull International. Bs. As.
4. CHEBEZ, J. C. 1990. Nuestra Aves Amenazadas: el macuco. Rev. Nuestras Aves VIII (21): 21-23. AOP Bs. As.
5. CHEBEZ, J. C. 1994. Las que se van. Especies argentinas en peligro. 390-393. Ed. Albatros Bs. As.
6. CHEBEZ, J. C. 1996. Fauna Misionera. 118. Monografía N° 5. LOLA. Bs. As.
7. FRAGA, R. 1997. La categorización de las aves argentinas en Mamíferos y Aves Amenazadas de la Argentina. 184. FUCEMA, SAREM, AOP y APN. Bs. As.
8. GARELLO, A. Comunicación personal. Puerto Iguazú. 23/9/93.
9. GAI, A. 1976. Vida de un naturalista en Misiones. Ed. Albatros Bs. As.
10. GIRAUDO, A. 1998. Usos de la fauna silvestre por los pobladores rurales en la selva paranaense: tipos de uso, influencia de la fragmentación y posibilidades de manejo sustentable. Bol. Tec. N° 42. FVSA. 48 pags. Bs. As.
11. IUCN. 1996. IUCN 1996 Red List of Threatened Animals. 146. IUCN, Gland.
12. JOHNSON, A. Comunicación personal. Bs. As. 22/9/99.
13. NAROSKY, T. & D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. 47. AOP. Ed. Vázquez Mazzini. Bs. As.
14. OLCROG, C. C. 1959. Las aves argentinas: una guía de campo. 26. Univ. Nac. de Tucumán. Inst. M. Lillo. 5. M. de Tucumán.
15. PARERA, A. 1998. Macuco. Santa Argentina. Aves Argentinas. Rev. Ornitología de Argentina (9): 162-163. Bs. As.
16. PEREYRA, J. A. 1941. Fauna Ornitológica de la Argentina. 117. Ediciones Argentinas. Bs. As.
17. ROLÓN, L. H. & J. C. CHÉBEZ. 1998. Documento técnico de monitoreo. 102 págs. Ed. Conservación y Recría de Misiones. Posadas.
18. SICK, H. 1985. Conservación, reproducción e introducción. 144. 145 y 146. 31. 749-749. Ed. Aves Argentinas. Brasil.
19. BANCHS, R. Comunicación personal. Bs. As. 22/9/99.

Claudio Bertonatti